

El sepulcro vacío

Los cuatro evangelistas narran lo que sucedió cuando las mujeres y los Apóstoles descubrieron que el sepulcro donde habían puesto el cuerpo muerto de Jesús estaba inexplicablemente vacío.

•La fe en Jesús es posible debido a Su Resurrección. Sin ésta la fe sería inútil (ver 1 Cor 15, 12-20a). Por lo tanto, para que los lectores sepan que la Resurrección de Jesús es un evento verdadero (ver Lc 1, 4), Lucas, como los otros evangelistas, primero testimonia el hecho de la tumba vacía y luego narra una selección de apariciones de Jesús Resucitado. Más aún, enfatiza que la Resurrección de Jesús era necesaria para que se cumpliera el plan de Dios (ver Lc 24, 7.44).• (Gadenz p. 389).

•La séptima y última parte del Evangelio de Lucas es el relato de la Resurrección...que constituye el clímax de todo el relato lucano.ö (Fitzmyer p. 1533).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 24, 1-12;

24, 1 EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA, MUY DE MAÑANA FUERON AL SEPULCRO LLEVANDO LOS AROMAS QUE HABÍAN PREPARADO.

El primer día de la semana

Según el libro del Génesis, Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó (ver Gen 2, 1-3). El séptimo día era sábado, día en que la Ley de Moisés mandaba también descansar (ver Dt 5, 12-15).

Por lo tanto, el domingo era considerado el primer día de la semana.

Jesús resucitó un domingo. Por ello la primera comunidad cristiana empezó a reunirse en domingo para orar, y leer la Sagrada Escritura y participar de la Eucaristía.

REFLEXIONA:

Muchos calendarios civiles suelen poner el lunes como primer día de la semana, pero muchos otros ponen el domingo. Cuando podamos elegir cuál emplear, procuremos dar preferencia a calendarios que empiecen en domingo. Es un detalle pequeño, pero aun en lo pequeño podemos hallar modos de honrar la Resurrección de Jesús.

muy de mañana fueron al sepulcro

Despunta el alba, se ha roto la oscuridad de la noche, que en la Biblia representa el reinado del mal.

REFLEXIONA:

Seguramente las mujeres salieron antes del alba. Es significativo, que para ellas todavía no amanecía, seguían a oscuras, no sabían que del sepulcro ya había salido el Sol que nace de lo alto, que anunció Zacarías, que vendría a iluminar a los que habitaban en tinieblas y en sombras de muerte (ver Lc 1, 78-79).

llevando los aromas que habían preparado

En el último versículo del capítulo anterior se mencionó que prepararon *aromas* y *mirra* (Lc 23, 56).

24, 2 PERO ENCONTRARON QUE LA PIEDRA HABÍA SIDO RETIRADA DEL SEPULCRO,

Se refiere a la gran piedra circular que sellaba la entrada del sepulcro. Era una piedra pesadísima que hacían rodar, entre varios hombres fuertes, sobre una canal excavada frente a la entrada del sepulcro, para que quedara perfectamente cerrado. El hecho de que no estuviera en su lugar era desconcertante.

REFLEXIONA:

Los cuatro evangelistas mencionan esta piedra. Evidentemente es algo que los impresionó. Toda su vida estuvieron ante sepulturas, quizá de seres muy queridos, y sintieron el dolor y desamparo de ver rodar esas inmensas piedras y saber que ponían una barrera infranqueable entre ellos, vivos todavía, y aquellos que se quedaban ahí dentro, muertos, sumidos en la oscuridad. Verla quitada de su lugar los impactó.

24, 3 Y ENTRARON, PERO NO HALLARON EL CUERPO DEL SEÑOR JESÚS. 24, 4 NO SABÍAN QUÉ PENSAR DE ESTO,

Y entraron

La proverbial «curiosidad femenina» las movió a entrar a ver qué había pasado. No les importó que si acaso alguien había entrado a hacer alguna fechoría, podía todavía estar allí adentro. Les importaba más hacer lo que habían venido a hacer. Pero quedaron desconcertadas al no hallar el cuerpo.

pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús

Recordemos que estas mujeres habían estado presentes cuando Jesús fue puesto en el sepulcro (ver Lc 23, 55). Se fijaron muy bien cómo quedó envuelto en la sábana. Así que al entrar al sepulcro, sin duda las sorprendió ver la mismísima sábana que envolvió el cuerpo, tal como había quedado el viernes, con los mismos pliegues, las mismas arruguitas, los mismos dobleces, pero ¡vacía! Era evidente que nadie la había movido para retirar el cuerpo de Jesús, que éste simplemente ¡se había esfumado!

Hallaron lo que ya se ha mencionado antes, la llamada «Sábana Santa» o «Sindone de Turín» que da testimonio de que el cuerpo de Jesús, estando envuelto en ella, emitió una poderosa radiación que imprimió Su imagen en la tela, y desapareció. Las mujeres todavía no desenvolvían la tela, así que no habían visto esa imagen, pero no hacía falta: era asombroso contemplarla intacta, pero sin el cuerpo.

Como en clases anteriores, te recomiendo visitar esta pag: www.sabanasanta.org

Cabe hacer notar que san Lucas no solamente dice que no hallaron el cuerpo de Jesús, sino «del Señor Jesús». En su libro de Hechos, suele combinar el título de «Señor» con el nombre de «Jesús» para referirse al Resucitado (ver Hch 1, 21; 4, 33). Mencionarlo así aquí ya anticipa, señala, la Resurrección. Jesús es el Señor, de la vida y de la muerte (Gadenz, p. 390).

No sabían qué pensar de esto

No les pasaba siquiera por la mente que Jesús hubiera resucitado. Seguramente lo habían oído anunciar que resucitaría, pero como esto era algo completamente nuevo para ellas, no tenían idea de a qué se refería.

Les pasó igual que a Pedro, Santiago y Juan, que cuando después de presenciar la Transfiguración de Jesús, Él les pidió que no contaran a nadie lo que vieron hasta que Él resucitara de entre los muertos, y se pusieron a discurrir entre ellos «qué era eso de resucitar de entre los muertos» (Mc 9, 10).

«Somos testigos de lo difícil que resultó, incluso para Sus seguidores más dedicados, comprender la victoria de Jesús sobre la muerte.» (Fitzmyer p. 1543).

Hay quien piensa que los discípulos inventaron que Jesús resucitó, una suposición absurda que pasa por alto las evidencias históricas, pero también ignora que ni los apóstoles ni las mujeres tenían la menor idea de qué era la Resurrección, no hubieran sido capaces de inventarla y mucho menos de elaborar todos los detalles y difundirlos. Además, eran personas honestas, de fe, seguidoras del Maestro que les enseñó a decir sí cuando es sí y no cuando es no. Jamás se hubieran prestado a mentir ni a engañar, mucho menos a inventar algo de lo que no tenían ni idea.

REFLEXIONA:

Descubrir el sepulcro vacío debió haber sido muy doloroso para estas mujeres, que estaban desgarradas por la pena de haber perdido al Maestro al que habían seguido y servido durante los últimos años, y cuyo cuerpo querían honrar como se solía honrar a los difuntos. No captaban que pretendían un absurdo, un imposible, honrar como muerto al Resucitado. Buscaban el cadáver de Jesús, pero Jesús no era un cadáver.

CUANDO SE PRESENTARON ANTE ELLAS DOS HOMBRES CON VESTIDOS RESPLANDECIENTES.

se presentaron ante ellas dos hombres

Recordemos que para que el testimonio de alguien fuera válido, había que contar con dos testigos (ver Dt 19, 15). Probablemente por eso Dios envió no uno, sino dos mensajeros Suyos, al igual que envió a Moisés y Elías en la Transfiguración (ver Lc 9, 30), y que más adelante, en la Ascensión de Jesús, también enviará dos ángeles (ver Hch 1,10).

con vestidos resplandecientes

Las vestiduras resplandecientes, deslumbrantes, revelan que son mensajeros de Dios. El resplandor de la gloria de Dios los envuelve (ver Lc 2, 9). Lo que aquí anuncian es mensaje de Dios. También su aparición repentina los acredita como enviados del Cielo (ver Hch 12, 7). ò (Stöger II p. 314).

24, 5 COMO ELLAS TEMIESEN E INCLINASEN EL ROSTRO A TIERRA,

La reacción típica de todos los que tienen un encuentro con un ángel suele ser de temor, de caer por tierra o postrarse, atemorizados (ver Lc 1, 12.29; 2,9; Hch 10, 3-4).

LES DIJERON: ò¿POR QUÉ BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE ESTÁ VIVO? 24, 6 NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO.

ò¿Por qué buscáis entre los muertos al que está Vivo?

Lo primero que hacen los ángeles es plantearles una pregunta que les revela que Jesús vive.

REFLEXIONA

ò¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?ö Gran pregunta que sigue vigente y que estos ángeles nos siguen planteando a nosotros. ¿Por buscamos entre las cosas del mundo, la felicidad, la plenitud, la paz, que sólo Dios puede dar?, ¿por qué seguimos intentando llenar nuestro vacío interior con aquello que jamás podrá saciarlo? Tenemos en el alma un hueco del tamaño de Dios, sólo en Él hallamos lo que anhelamos.

No está aquí, ha resucitado.

Los ángeles dan a las mujeres ¡¡la noticia más sensacional de toda la historia.!!

Necesitaban que les dieran esa explicación, porque aunque estaban viendo claramente la sábana vacía, en su mente no alcanzaban a comprender qué había ocurrido.

REFLEXIONA:

¡Cristo resucitó! Su Resurrección le da sentido a todo, es lo que ilumina nuestra fe, lo que determina cómo vivimos, lo que nos sostiene en el sufrimiento, lo que mantiene viva nuestra esperanza.

Es lo que le da validez a todo lo que dijo, a todo lo que hizo, a todo lo que prometió. Anunció que resucitaría y ¡resucitó! No hay palabra Suya que no se cumpla, no hay mandato Suyo que no valga la pena cumplir, por difícil que sea o por ilógico que de momento nos parezca.

Si no hubiera resucitado, hubiera sido sólo un notable loco, un mentiroso famoso que se autodenominaba Dios pero no lo era y prometía lo que no podía cumplir. Pero no fue así. Realmente resucitó, y eso lo cambió todo. Probó Su poder, Su divinidad. Ya nada fue igual después. La historia se divide en aC y dC (antes de Cristo y después de Cristo) no sólo porque nació, sino porque ¡resucitó!

Las preguntas que nos hacemos en torno a la muerte, quedaron respondidas: no todo termina aquí, no fuimos creados sólo para esta existencia y para terminar en un agujero negro. Estamos llamados a una vida eterna. Gracias a Jesús la muerte dejó de ser un final, se convirtió en un umbral...

REFLEXIONA:

Dios sabía que las mujeres quedarían desconcertadas, sin entender qué pasaba, y, comprensivo, les envió a los ángeles a explicarles. Así es siempre con nosotros, entiende nuestra limitada capacidad de comprensión, nuestros temores, nuestras dudas, y va poniendo a nuestro alcance a personas, textos, situaciones, que nos permiten ir descubriendo, captando, Su intervención en nuestra historia.

RECORDAD CÓMO OS HABLÓ CUANDO ESTABA TODAVÍA EN GALILEA, DICIENDO: 24, 7 ÑES NECESARIO QUE EL HIJO DEL HOMBRE SEA ENTREGADO EN MANOS DE LOS PECADORES Y SEA CRUCIFICADO, Y AL TERCER DÍA RESUCITE.ö 24, 8 Y ELLAS RECORDARON SUS PALABRAS.

Se refiere a cuando Jesús anunció Su Pasión. Por el contexto en que estos anuncios están situados, nos damos cuenta de que iban dirigidos a Sus discípulos (ver Lc 9, 18.22; 43b.45; 18, 31-34). Pero al parecer en otros momentos, que no quedaron registrados en el Evangelio, hizo estos anuncios a otros seguidores Suyos, incluidas las mujeres que los acompañaban y atendían (ver Lc 8, 1-3).

ñLa última y más profunda garantía de la seguridad de nuestra fe pascual no es el sepulcro vacío ni la aparición celestial de los mensajeros de Dios, sino la palabra profética, la Palabra de Dios...Las mujeres deben recordar la predicción de Jesús. El mensaje de la Resurrección no se obtiene del sepulcro vacío, sino por revelación de Dios. El sepulcro vacío confirma ese mensaje de Dios.ö (Stöger II p. 315).

REFLEXIONA:

La Palabra de Dios ilumina lo que vivimos. Si la olvidamos, si la ignoramos, entonces la vida se nos vuelve incomprensible. Es lo que pasó a las mujeres en ese primer momento. No recordaban la Palabra de Jesús y no comprendían nada. Dice el salmista:

ñLámpara es Tu Palabra para mis pasos, Señor,

Luz en mi sendero.ö (Sal 119, 105).

¿Sueles acudir a la Palabra de Dios para iluminar lo que estás viviendo?

Sólo ver el sepulcro vacío no bastaba para que poder creer que Jesús había resucitado. Por eso Dios les envió a unos mensajeros que se los explicaran.

Actuó como en el Antiguo Testamento, que cuando intervenía en la historia, enviaba profetas que explicaran al pueblo lo que había hecho.

REFLEXIONA:

En momentos de confusión, asombro, dolor, miedo, gozo, es difícil tener ñcabezaø para pensar con claridad. La mente se embota, la emoción lo inunda todo. Es necesario que alguien ayude a despejarla.

Dios no quiso que las mujeres entraran y salieran del sepulcro, llenas de pena y sin entender nada. Por eso les envió a los ángeles que les ayudaran a entender lo que había pasado.

También en nuestra vida, en momentos difíciles, Dios suele enviarnos quien nos consuele, nos ilumine, nos ayude a ver las cosas desde otra perspectiva. ¿Has tenido esa experiencia?

REFLEXIONA:

También nosotros estamos llamados a ser, como estos ángeles, mensajeros de Dios para ayudar a los demás a captar que Jesús vive, con todo lo que ello implica en términos de poner su mirada y esperanza en Él y no buscarlo en un mundo que ofrece falsas promesas y alegrías que tarde o temprano caducan.

24, 9 REGRESANDO DEL SEPULCRO,

Las mujeres no se quedaron allí, ni a llorar ni a esperar a ver qué pasaba. Fueron a toda prisa a anunciar la Buena Nueva a los Apóstoles.

REFLEXIONA:

Lo que sucedió a las mujeres es algo que tal vez en algún momento nos ha sucedido, o nos suceda. Nos sentimos a oscuras (tal vez por una crisis, una enfermedad, la muerte de un ser querido), y nos desconcertamos porque no encontramos al Señor, creemos que nos ha olvidado, abandonado, no entendemos qué pasa. Entonces alguien (la Iglesia), nos recuerda Sus Palabras, y sentimos consuelo, paz, esperanza. Captamos que Jesús está Vivo y Presente en nuestra vida, y salimos de la tiniebla, nos sentimos gozosos, agradecidos, y queremos compartir con los demás nuestra experiencia.

ANUNCIARON TODAS ESTAS COSAS A LOS ONCE Y A TODOS LOS DEMÁS.

Anunciaron todas estas cosas

Podemos imaginarlas hablando todas al mismo tiempo, emocionadas, atropellando las palabras. Tenían prisa por comunicar lo que habían visto y oído.

•Comienza el tiempo de la Iglesia misionera.ö (Stöger II p. 315).

REFLEXIONA:

El gozo de saber que Jesús vive, no se puede callar, ocultar, guardar para uno mismo. Hay que anunciarlo, compartirlo.

REFLEXIONA:

Como siempre se ha sugerido en este curso, es interesante reflexionar no sólo sobre lo que dice el texto bíblico, sino sobre lo que no dice. En este caso, no dice que las mujeres se fueron cada una a su casa a pensar en lo sucedido, o que se fueron a tomar un café para intercambiar sus opiniones, o que quedaron entre ellas que no dirían nada porque las podían considerar locas. No lo dice porque no sucedió. Las mujeres comprendieron que habían sido elegidas para comunicar a los discípulos y a todos que Jesús estaba Vivo, que había vencido a la muerte, que en verdad había cumplido lo que había prometido. Y no perdieron el tiempo, fueron a toda prisa, derecho a ver a los Apóstoles, las primeras evangelizadoras.

A los once

Con su típica delicadeza, san Lucas no menciona qué sucedió con Judas. Pero su mención de los *once* da a entender que éste ya no estaba entre el grupo de los discípulos.

y a todos los demás

Recordemos que a Jesús lo seguían también muchos otros discípulos, que aunque no eran parte del grupo de los Doce, sí seguían con fidelidad a Jesús y lo consideraban su Maestro. Tan era así que a muchos de ellos los envió en Su nombre a prepararle el camino a donde Él iba a ir a predicar (ver Lc 10, 1).

REFLEXIONA:

Las mujeres no se limitan a dar el sensacional anuncio al grupito de los Apóstoles, sino a todos los discípulos, y cabe pensar que también a muchos otros que no eran de su grupo.

A veces a los católicos nos da pena hablar de Jesús, preguntar a alguien acerca de su fe, compartirle el Evangelio, invitarle a ir con nosotros a Misa. Y a veces eso es todo lo que se necesitaría para sembrar una semilla en un corazón, despertar un interés, una curiosidad, ayudar a alguien a acercarse a la Iglesia.

24, 10 LAS QUE DECÍAN ESTAS COSAS A LOS APÓSTOLES

Dice *ōdecíanō*, no *–dijeron–* ello indica que no lo dijeron una vez y ya, sino lo contaban y volvían a contar.

REFLEXIONA:

Si Jesús hubiera elegido como testigos de Su Resurrección sólo a hombres, éstos hubieran regresado dando su típico testimonio escueto, parco en palabras. Pero eligió mujeres, que no se conformaron con contarle una vez. Dice san Pablo que hay que insistir *ōa tiempo y a destiempoō* en anunciar la Buena Nueva (ver 2Tim 4,2), y vaya que podemos imaginar que las mujeres insistían, se la pasaban hablando de eso, recordaban nuevos detalles, repasaban lo sucedido, lo veían desde los distintos puntos de vista de cada una. Ello les permitió a ellos y a sus interlocutores, ir asimilando la experiencia, ir asumiéndola como algo extraordinario pero real.

ERAN MARÍA MAGDALENA, JUANA Y MARÍA LA DE SANTIAGO Y LAS DEMÁS QUE ESTABAN CON ELLAS.

San Lucas identifica quiénes eran las mujeres que fueron al sepulcro, porque se trata de personas reales, conocidas en la comunidad, que a quien quisiera le podían dar fe de lo que vieron.

ōEstas mujeres estuvieron presentes en todos los eventos clave: crucifixión, muerte, sepultura, sepulcro vacío y anuncio de la Resurrección (ver Lc 23, 49.55; 24, 1-10). Tenían, por tanto, un importante papel como testigos oculares para certificar la veracidad de estos hechos registrados en el Evangelio (ver Lc 1, 2-4). ō(Gadenz, p. 391).

y las demás que estaban con ellas

San Lucas no aclara quiénes eran *ōlas demásō*, pero sí deja claro que se trataba de mujeres.

En un tiempo en que el testimonio de mujer no era válido en un juicio, Jesús rompe con esa discriminación y elige como testigos a mujeres.

De hecho en los Evangelios se nota la importancia que tuvieron las mujeres en la vida de Jesús. Fue una Mujer la que lo engendró por obra del Espíritu Santo (ver Lc 1, 35); una mujer la que lo reconoció cuando Él aún estaba en el seno materno (ver Lc 1, 41-44); una mujer a la que le reveló por primera vez que Él era el Mesías (ver Jn 4, 25-26).

Era evidente que las mujeres lo conmovían, le daban ternura, y por eso les concedió favores muy especiales (ver Lc 7, 47; 8, 43-44), incluso sin que se los hubieran pedido (ver Lc 7, 11-15; 13, 10-13).

Las mujeres fueron Sus amigas (ver Jn 11, 5), y Sus discípulas (ver Lc 8 1-2). Una mujer lo ungió con perfume de nardo antes de Su Pasión (ver Mc 14, 3). Fueron mujeres las que lloraron por Él en el Calvario (ver Lc 23, 27), las que lo contemplaron crucificado (ver Lc 23, 49), las que vieron dónde era sepultado (ver Lc 23, 55), y las que por ir a amortajarlo, descubrieron el sepulcro vacío (ver Lc 24, 3).

De las mujeres nunca recibió nada malo, jamás lo criticaron, ni se le acercaron a preguntarle algo sólo para ponerle una trampa, y por supuesto ninguna de ellas confabuló para matarlo. De hecho, fue una mujer, la esposa de Pilato, la que intentó evitar que Jesús fuera condenado (ver Mt 27, 19).

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar que Jesús no eligió a princesas o reinas, todo lo contrario. Consideremos lo que sabemos de las mujeres que eligió:

De María Magdalena dice el Evangelio que Jesús expulsó de ella ¡siete demonios! (ver Lc 8, 2b). Eso significa que hubo un tiempo en que estuvo verdaderamente sumida en el mal y quién sabe qué hizo y la mala fama que tuvo.

De Juana sabemos que su esposo trabajaba para el odiado Herodes (ver Lc 8, 3). Seguramente muchos desconfiaban de ella y criticaban que su marido siguiera trabajando para tan nefasto personaje, que no sólo era de por sí cruel, injusto y sanguinario, sino que se había burlado de Jesús.

Y por último estaba María la de Santiago, que protagonizó un vergonzoso incidente en el que quiso asegurarse que a sus hijos les tocara un puesto de honor en el Reino de Jesús y fue a pedírselo (ver Mt 20, 20-21), lo que despertó tremenda indignación en los otros discípulos (ver Mt 20, 24).

Con semejantes antecedentes, nadie hubiera culpado a Jesús si mejor hubiera elegido a otras mujeres, pero no fue así. Él no les tomó en cuenta su pasado, no pensó que ya no calificaban como testigos, las eligió como eran.

También a nosotros nos elige el Señor como somos, con nuestros defectos y fragilidades. Ya Él se encargará de irnos ayudando a superar con Su gracia nuestras miserias, pero por lo pronto cuenta con nosotros tal como somos. Nadie agarre de pretexto el sentirse *indigno* para Dios no existe esa clasificación.

24, 11 PERO TODAS ESTAS PALABRAS LES PARECÍAN DESATINOS Y NO LES CREÍAN.

De por sí a los hombres les cuesta entender cuando varias mujeres se juntan a platicar, porque dicen (y no les falta verdad, je je) que *todas hablan al mismo tiempo* y en este caso empeoraba el asunto que lo que alcanzaban a entender, era acerca de ángeles, vestidos resplandecientes, la sábana vacía, en fin que las veían como desquiciadas y no las tomaron en serio.

San Lucas, que era médico, empleó el mismo término que se usa para describir a un paciente que desvaría. Otra muestra más de que los Apóstoles no inventaron la Resurrección, si *¡ni ellos mismos creían en ella!*

Por otra parte, este versículo también echa por tierra la teoría de algunos de que Jesús no resucitó, que lo que pasó fue que las mujeres y los discípulos sintieron a Jesús vivo en su corazón, en su recuerdo. Si así hubiera sido, ¿por qué no creerles a las mujeres? Si ellas hubieran ido a decir que habían sentido vivo a Jesús en su corazón, ¿cómo dudar de que era cierto lo que aseguraban sentir? Pero no fue así. No estaban afirmando que Jesús vivía en su corazón, sino que vivía, punto. Y eso sí que no lo podían creer.

REFLEXIONA:

¿Qué infeliz es la condición humana! Cuando Eva relató lo que la serpiente le dijo, fue escuchada de inmediato. Una mujer que decía una mentira fue creída y todos morimos. Pero los discípulos no creyeron a mujeres que decían la verdad para que vivamos. Si las mujeres no son dignas de confianza, ¿por qué Adán confió en Eva? Y si las mujeres son dignas de confianza, ¿por qué los discípulos no confiaron en las santas mujeres?ö (san Agustín, Sermón 232.2).

24, 12 PEDRO SE LEVANTÓ Y CORRIÓ AL SEPULCRO. SE INCLINÓ, PERO SÓLO VIO LAS VENDAS Y SE VOLVIÓ A SU CASA, ASOMBRADO POR LO SUCEDIDO.

En los Evangelios Pedro tiene un lugar prominente. No es uno más entre los Apóstoles, es aquel a quien Jesús encomendó las llaves del Reino (ver Mt 16, 17-20), el primer Papa de la Iglesia. Él tomaba iniciativas que los demás seguían. Y lo que él decía era determinante cuando había que decidir asuntos.

se levantó y corrió

¿De dónde se levantó Pedro? Quizá de la postración, el abatimiento que sentía por haber negado a su Maestro. Lo último que supimos de él fue cuando Jesús se volvió a mirarlo, Pedro que le había predicho que lo negaría, y rompió a llorar amargamente (ver Lc 22, 61-62).

Tal vez estuvo postrado por la pena y el remordimiento, pero no se atoró allí, se levantó. Por la gracia de Dios que actuaba en él, lo que dijeron las mujeres despertó su curiosidad, lo movió a ir a cerciorarse.

REFLEXIONA:

Pedro impetuoso, arrebatado como era, corrió. No le importó que lo vieran correr, con sus vestiduras agitándose al aire. Necesitaba comprobarlo y no tenía tiempo que perder.

El Evangelio nos invita siempre a levantarnos, de nuestras postraciones, de nuestras inercias, de quedarnos como estamos, lamentándonos. Nos propone ejemplos de creyentes que fueron, anunciaron, corrieron. Nos invita a imitarlo, a levantarnos, a comprobar por nosotros mismos, que Jesús vive, y a comunicar esta gozosa certeza a los demás.

se inclinó

•El término empleado es idéntico al que, en Jn 20, 5 se refiere al otro discípulo (san Juan).•
(Fitzmyer p. 1547). Eso significa que ambos se inclinaron para ver bien, para ver mejor.

pero sólo vio las vendas

Cuando escuchamos «vendas» nos imaginamos esas tiras largas de tela con que se envolvían a las momias, pero en un fragmento de una de las primeras copias del Evangelio según san Juan, dice que lo que vio fue el lienzo, es decir, la sábana que había envuelto a Jesús, pero desinflada, como dice en un pergamino del Evangelio según san Juan, vio los lienzos: «*allanados*» (ver Jn 20, 3-10). De hecho san Juan dice que por ello «*vio y creyó*», pues como él fue de los que ayudó a envolver el cuerpo de Jesús, le quedó clarísimo que había sucedido algo extraordinario.

•El término empleado por Lucas es «*thonion*» que es un diminutivo de «*thone*» que significa «sábana de lino».• En la traducción de los setenta no es diminutivo, sino sinónimo de «*sinonas*» un término griego que significa «sábana».• (Fitzmyer p. 1548).

Cabe recalcar que lo que Pedro contempló fue la sábana que había envuelto el cuerpo muerto de Jesús. Estaba en la misma posición en la que la dejaron, no estaba abierta, como hubiera estado si alguien la hubiera desenvuelto para llevarse el cuerpo, o si Jesús no hubiera estado muerto y hubiera abierto la sábana para salir de ella. No era así. La sábana estaba tal como la dejaron, pero sin el cuerpo de Jesús.

y se volvió a su casa

Es significativo que Pedro no regresó con los demás, sino se fue solo, probablemente a reflexionar en lo que acababa de ver. A tratar de hallarle sentido. Cabe insistir en que hasta este momento, él y los demás Apóstoles seguían sin comprender qué era esa resurrección que Jesús les había anunciado. No tuvo, como las mujeres, a dos ángeles que le pidieran que recordara las palabras de Jesús. Ciertamente que las mujeres se lo habían dicho, pero no les había hecho mucho caso. Necesitaba tiempo para pensar y asimilarlo todo.

asombrado por lo sucedido

Cabe hacer notar que no dice que se fue preocupado o triste, es decir, no salió de allí pensando que alguien se había robado el cuerpo de Jesús. Se dio cuenta de que había ocurrido un evento sobrenatural, pues la sábana y las vendas que habían envuelto el cadáver estaban tal como las habían dejado el viernes por la tarde, pero ese «envoltorio» por llamarlo de algún modo, estaba intacto, pero desinflado, «*allanado*» dirá el original en el Evangelio de san Juan, es decir: ¡vacío!

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («*lectio*» leer despacio el texto bíblico; «*meditatio*» meditarlo, reflexionarlo; «*oratio*» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «*actio*» aterrizarlo en algún propósito concreto).